LA CRISIS SIRIA PRESENTE EN LA AGENDA LATINOAMERICANA

Por Carolina Martínez

La posible intervención militar de EEUU en Siria, tras el bombardeo, de dicho país, con armas químicas contra su población civil, puso en evidencia un conflicto interno que lleva más de dos años de existencia. Dicha intervención, de momento se ha evitado con un acuerdo diplomático, pactado en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, según el cual el Gobierno sirio se compromete a destruir sus arsenales químicos.

El mundo entero se expresó respecto a las repercusiones que un posible ataque armado podría traer aparejadas En este sentido, desde América Latina se ha rechazado de manera casi unánime una agresión contra Siria ya que consideran que dicha acción no sólo implicaría un agravamiento an mayor de la situación interna del país y un aumento de la inestabilidad en Oriente Medio, sino también una amenaza para la comunidad internacional en su conjunto.

Durante la VII Reunión Ordinaria de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) que se realizó el 30 de Agosto en Surinam, se logró una declaración muy positiva en rechazo a la inminente intervención militar de potencias occidentales sobre Siria. Los jefes de Estado presentes en aquella reunión, condenaron cualquier tipo de ingerencia extranjera, sobre todo si es al margen de lo que prescribe la Carta de Naciones Unidas. Además se ha condenado el uso de armas químicas en todas sus formas, al que califican de crimen de guerra y de lesa humanidad. Asimismo, exigen el cese de la violencia, la interrupción de cualquier suministro de armas por parte de terceros países, el respeto del derecho internacional humanitario y el inicio del diálogo entre las partes para lograr una solución pacífica del conflicto.

“Desde América Latina se ha rechazado de manera casi unánime una agresión contra Siria ya que consideran que dicha acción no sólo implicaría un agravamiento an mayor de la situación interna del país y un aumento de la inestabilidad en Oriente Medio, sino también una amenaza para la comunidad internacional en su conjunto. ”

Por su parte, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) envió a mediados de Septiembre un avión con más de seis toneladas de alimentos y suministros para brindar ayuda humanitaria a los desplazados de Siria en el Líbano. Para los integrantes del ALBA, la ayuda humanitaria representa un mensaje político así como un llamado a una resolución no bélica del conflicto.

A su vez, como era de esperar, la 68° Asamblea General de Naciones Unidas, estuvo marcada por el pulso de la crisis siria. Por lo tanto, los líderes latinoamericanos allí presentes se pronunciaron acerca de la misma. Encargada de pronunciar el primer discurso en el plenario la ,Presidenta de Brasil, Dilma Rousseff, demandó la necesidad de establecer un orden solidario y justo en el que prime el multilateralismo y las decisiones sean tomadas en conjunto y en respeto del derecho internacional. “El abandono del multilateralismo, es el preludio para la guerra” afirmó. También expresó que Brasil se encuentra profundamente afectado por esta tragedia ya que la comunidad siria residente en su país es muy grande.

Su homóloga argentina, Cristina Fernández de Kirchner, resaltó la necesidad de reformar los mecanismos de toma de decisión de Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad en particular, ya que no se adaptan a los nuevos tiempos y a los cambios que se vienen produciendo. La Presidenta declaró que "el mundo estuvo en vilo y una población como la siria estuvo en vilo durante mucho tiempo a la espera de lo que resolvían dos o tres países". Remarcó además, que Argentina se opuso desde un primer momento a una intervención, ya que no existen las guerras justas, sólo la paz es justa.

De la misma manera, el Presidente chileno Sebastián Piñera, reiteró el llamado no sólo a terminar con la proliferación de armas nucleares y de destrucción masiva, sino también, al desmantelamiento de las ya existentes y condenó enérgicamente el uso de armas químicas en Siria, así como el uso de fuerza indiscriminada en contra de su población civil.

Xavier Lasso, embajador de Ecuador ante Naciones Unidas (ONU), considera que la destrucción de las armas químicas, refleja los esfuerzos de la comunidad internacional para preservar la paz, defender la vida de los ciudadanos y encaminarse hacia una solución política de la crisis. Exige además el respeto a la soberanía, independencia e integridad territorial de

“Urge una salida que se enmarque dentro del derecho internacional mediante el diálogo y el entendimiento de toda la comunidad internacional para poner fin a un conflicto que a la fecha ha causado millares de víctimas inocentes”

Las manifestaciones de corte pacífico para evitar una intervención en Siria se multiplicaron en la mayoría de las capitales latinomaericanas. Arriba: frente a la embajada siria en Argentina; medio: en Caracas, Venezuela; abajo: en La Habana, Cuba.

los estados.

Por su parte, el canciller venezolano Elías Jaua, fue muy crítico resaltando la incoherencia entre los objetivos enunciados en la Carta Fundacional de Naciones Unidas y el accionar de la misma a lo largo de la historia: “Nuestro Consejo de Seguridad ha devenido en un rehén de los halcones de la guerra, que cuando pueden, justifican desde allí sus ataques y cuando no, le dan una patada a la mesa e igualmente hacen lo que quieren, como lo pretenden con los anunciados bombardeos a la República Árabe Siria” manifestó.

En último lugar, el pintoresco discurso del Presidente de Uruguay, José Mujica nos sirve de resumen acerca de la postura latinoamericana expuesta en la última Asamblea General: “En lo más profundo de nuestro corazón existe un anhelo de ayudar a que el hombre salga de la prehistoria y archive la guerra como recurso cuando la política fracasa (…). Sin embargo estos sueños implican luchar por una agenda de acuerdos mundiales que empiecen a gobernar nuestra historia, y superar las amenazas a la vida.”

Excepciones

En este contexto, el gobierno panameño ha sido uno de los pocos países que ha apoyado los ataques estadounidenses en Siria. Según informó una fuente oficial a fines de Agosto, Panamá apoya medidas punitivas de comprobarse la responsabilidad del régimen sirio en el uso de armas químicas. En este sentido, el país pidió a la Corte Penal Internacional que investigue posibles delitos de lesa humanidad y violaciones al derecho internacional humanitario que se hayan perpetrado en Siria y se apliquen las sanciones correspondientes. Sin embargo, pasadas unas semanas, el Presidente Ricardo Martinelli aseguró que su país apoyará las medidas que tome la ONU.

Igualmente, el Presidente de Guatemala, Otto Pérez Molina, expresó su respaldo a la decisión de su par estadounidense, de llevar a cabo una acción militar contra Siria por la utilización de armas químicas que dejaron más de mil muertos. "El liderazgo asumido por el presidente Barak Obama y el secretario de Estado John Kerry, demandando una respuesta clara frente a este crimen humanitario es encomiable", señaló el Ministerio guatemalteco de Relaciones Exteriores en un comunicado oficial.

Para finalizar, de las declaraciones y discursos se observa que en América Latina, prima el llamado a una solución pacífica del conflicto. Urge una salida que se enmarque dentro del derecho internacional mediante el diálogo y el entendimiento de toda la comunidad internacional para poner fin a un conflicto que a la fecha ha causado millares de víctimas inocentes, incluidas mujeres y niños.

Los gobiernos latinoamericanos son conscientes de que la magnitud de esta crisis bélica y humanitaria hiere la conciencia universal y atenta seriamente contra la paz y la seguridad internacional. Situación que se vería agravada por una intervención militar unilateral incrementando aun más la inestabilidad en la región de Oriente Medio.

América Latina respalda el Acuerdo para la eliminación de las armas químicas en Siria alcanzado en el Consejo de Seguridad como preludio de la normalización de la situación. Pero no se puede olvidar que la crisis política y humanitaria continúa al interior de Siria y que las soluciones alcanzadas deben escuchar al gobierno y al pueblo sirio respetando su soberanía.

Desde la región se busca demostrar que con decisiones políticas y prácticas multilaterales es posible construir un mundo pacífico, que la unión en la diversidad es posible y que las organizaciones regionales son instrumentos democratizadores de sus sociedades que les han permitido encontrar frente a diversos conflictos, mecanismos de resolución pacífica de los mismos.